

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL RET

T DE LA NACION.



DOMINGO 29 DE ENERO DE 1815.

S. Francisco de Sales. = *Quarenta Horas en la iglesia de las Salesas nuevas.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador: ya que V. con el honor que me dispensa, dando lugar en su periódico á mis ocurrencias, me empeña mas y mas á continuar en la explanacion de mi imaginado árbol simbólico, representativo de todo humano poder; debo repetir, que este poder general lo contemplo indicado en el robusto tronco de aquel árbol que dividiéndose desde luego en dos gajos principales, me representan los dos sumos poderes eclesiástico y civil, que residen en el altar y el trono, y exercen el sacerdocio y el imperio. Habiendo, pues, hablado ya de aquel, y hecho ver que reside en el padre comun ó cabeza de la iglesia el Romano Pontífice, á quien todo hijo de aquella comun madre debe respetuosamente obedecer; síguese hablar de éste que reside, ó en algunos principales, si el gobierno que dirige la sociedad es aristocrático, ó en varios particulares escogidos si es democrático, ó en el Emperador ó Rey, si el gobierno es monárquico. Este, como enseñan con todo género de razones los mas sábios publicistas, es el mas preferible aun entre los templados, y en él, desde el momento que se trasfiere la suprema potestad al Rey, le que-

da sujeta la multitud, y esta resulta necesariamente inferior á la superior de aquel. Del gobierno monárquico, pues, como el único que nos dirige voy á hablar especialmente. También se acordará V. que dixe allí, que las dos supremas magestades que ejercían semejantes poderes, como que unidamente tomaban sus respectivas atribuciones de un mismo principio qual es Dios; como que hacían un mismo viage, caminaban por un mismo camino, y se dirigían, aunque por distintos medios, á un mismo término final, qual es la gloria, debían conservar grande armonía y amistad, ayudándose mutuamente en la felicidad de aquel sobre que obraban una y otra, qual es el hombre. Así como este se constituye esencialmente de alma y cuerpo, y separados estos ya no existe aquel, así separadas las dos potestades, ya no habrá buen gobierno, ni lograrán el fin intentado. Por el contrario, unidas estas, la eclesiástica se versará principalmente sobre los negocios del alma; y la civil sobre los del cuerpo, y prestándose mutuamente auxilios, su objeto saldrá bien dirigido, y llevará ópimos frutos de buenas acciones. Todo esto me simboliza aquel irse torneando, y enlazando entre sí uno y otro gajo.

Ahora bien, despues que multiplicados los hombres, se multiplicaron los delitos; y por consiguiente las privaciones, violencias y necesidades de aquellos. Despues que los tristes hijos de Adán se vieron obligados á procurarse recursos en sus necesidades, remedios á las muchas violencias y picardías con que mutuamente se ofendían, ó mas bien, con que los malos perturbaban la paz y sosiego de los buenos, y á hacerse frente para conservar cautelosamente el resto de aquellos derechos que habían recibido de la bondosa mano de su hacedor, y no habían perdido por el pecado, les fué indispensable ocuparse en establecerse entre sí aquellos medios mas oportunos á la funesta condicion en que quedaban sobre la tierra, para hacerse menos penoso aquel destierro, á que en ella habían sido desterrados. Esta, en mi sentir, fué la verdadera causa que les obligó á reunirse en sociedad de fuerzas y voluntades: para crearse el sumo imperio que los había de dirigir, ejecutaronlo, no todos en general, como soñó el inventor del pacto social, tan cacareado de Rousseau, Vattel, Ruffendorf, y otros

publicistas hereges, y que despues de ellos, nos han querido colar nuestros liberales filósofos, sin conocer maestros y discípulos su repugnancia é imposibilidad, sino en tantas porciones, quantas han sido y son las naciones y pueblos independientes. Es verdad que estos pueblos poseian su respectiva soberanía nacional, en cuya virtud se eligieron la clase de gobierno que los habia de dirigir, depositando en su representante la autoridad de mandar. Mas, aunque la soberanía residia despues en todos los individuos colectivamente, es decir, que cada uno no tenia la soberanía, ni era soberano, en este concepto, aunque los pueblos ó naciones usando en casos extraordinarios del derecho de soberanía, dictasen leyes que los gobernasen y dirigiesen, no por esto cada individuo que los componia dexaba de ser súbdito, y estar obligado á las mismas leyes, reconociendo en ellas un freno á sus antojos y desafueros, sin que pudiera sustraerse de la obediencia, como erróneamente soñó el desatinado Rousseau.

Allí, pues, concurrieron, no á *ceder*, como dicen nuestros filosofastros, y han tenido el descaro de imitar algunos de nuestros *ilustrados* Diputados en las llamadas Cortes, *una parte de su libertad*, (¡cómo si esta fuera divisible!) y formar de este modo *una voluntad general*, (¡esta es otra!) *que constituyese por esencia la soberanía única*, (¡quánto dislate en pocas palabras!) sino á coartar su libertad y limitarla en sus abusos y desórdenes, renunciando al efecto la parte de aquellos derechos que estimaron necesaria conforme al pacto nacional, que celebraban, y poniéndolos en una mano, que por lo mismo resultase poderosa y expedita para administrarlos, en verdadera y comun utilidad. Con tan sabio acuerdo se proponian, que aquel en cuya mano se depositase citada porcion de derechos dimitidos por todos los individuos de la nacion ó pueblo reunido, les sirviese de abrigo en las violencias causadas por los demas, de defensa contra los mas fuertes, de distribuidor de la justicia en los litigios y desavenencias; de azote para castigar los viciosos; de terror contra los criminales; de asilo á los virtuosos, y de protector de la religion (ley fundamental de todos los reynos), del estado, de las armas, del comercio y de los demas ramos que se ordenan al bien comun, ley secundaria de los mismos.

Hed aquí, ciegos monarquomacas, hed aquí las soberanas atribuciones de aquel que legítimamente ocupa el trono, y en cuyas manos reside por derecho el supremo poder civil. Estas atribuciones se fundan en las mútuas relaciones de los mismos hombres entre sí con respecto á su estado, condicion y necesidades; y por consiguiente á los derechos, que mediata ó inmediatamente depositó en él el autor de la naturaleza, de quien es vicario ó vicegerente sobre la tierra. Confirman esta verdad los derechos público, y divino positivo; y aun el natural de donde aquellos dimanar. Por esto gritan todos ellos que el soberano debe ser escrupulosamente obedecido de todos los vasallos, de qualquier clase que fuesen. Voy á darlo á conocer conforme á mis alcances.

El primero de estos derechos, que trae su fuerza de la razon natural, y se confirma por la universal aceptacion de todos los hombres, apoya esta verdad de un modo irresistible. Es cierto que todo pueblo ó nacion está mas sujeto á la religion que al Rey. Este, tanto en sí como en sus súbditos, el principal fin que debe proponerse es el de la bienaventuranza, como dixo aun el mismo Grocio: *finis, ad quem Rex principaliter intenderet debet in seipso, et in subditis est eterna beatitudo*. De aquí enseñar los publicistas, que la ley fundamental de todos los reynos exige la obediencia á la iglesia; y á la verdad, que si la Inglaterra la hubiera conservado, no hubiera experimentado tantas desgracias, ni hubiera tenido tanto que llorar. La necesidad, pues, ha hecho ver á todas las gentes que, así como en lo espiritual la salud del alma es la ley suprema: *eterna salus anime suprema lex est*: así en lo civil la salud del pueblo es la ley suprema, segun aquel axioma vulgar, que Boetio, Montesquieu y otros exáltan como el dicho de oro de Ciceron: *salus populi suprema lex est*, ó como dixo Vatel: la ley de rigorosa justicia es, que un pueblo ó nacion no se liga en nudos de sociedad sino con el fin de su salud y mayores ventajas, condicion que debe entenderse tácita, aun quando no se exprese. Este pueblo ó nacion asociada, no puede subsistir tal sin el supremo imperio, donde, como en depósito sagrado está la administracion de toda la sociedad y de la justicia, que en ella se ha de distribuir.

Por esto la universal conviccion de quantos componen las generales sociedades del universo, les ha hecho conocer al Rey ó á los que lo representan como un supremo tutor de la justicia; como un asilo universal de los pobres desvalidos; como un esfuerzo general de los flacos; como un moderador ilimitado de los poderosos altivos; como un defensor comun de los pueblos; como un labrador solícito que al tiempo que cultiva con honores las plantas inocentes y beneméritas, arranca los abrojos espinosos y arbustos inútiles; como un pastor sumamente cuidadoso, que no solo cuida de los mejores pastos para sus ovejas, sino que las defiende de las fieras enemigas que intentan trasquilarlas y matarlas; y como un protector piadoso de la religion, del estado, de las artes, de las armas, de la industria, del comercio, de la libertad y de la soberanía, ó para decirlo de una vez, todos los pueblos confiesan la necesidad de un soberano que sea como el bienhechor universal de todos sus vasallos; como la imágen de aquel supremo Rey de Reyes, que lo ha constituido en la tierra administrador de una parte de su poder y beneficencia; y como la víctima consagrada por Dios al bien general del reyno que se le ha conferido; y vedlo ya probado con el derecho de gentes.

Pero consultemos las leyes posteriormente dadas por Dios no sea que en esta persuasion general de las gentes se verse alguno de aquellos errores con que los hombres han ofuscado á veces la natural que en un principio estampó Dios en sus corazonas. Mas nada menos; aun en este tribunal salen condenados en costas nuestros pretendidos filósofos. Si los estrechos límites de un comunicado me permitiesen citar todos los lugares sacados de las fuentes del derecho divino positivo, seria interminable en hacer ver que una de las verdades mas constantemente repetidas en uno y otro testamento era, que Dios es el que por sí inmediatamente, ó por medio de sus criaturas, hace los reyes como y quando quiere. Porque como dice Jeremías, (cap. 27, v. 5.) él es quien ha hecho la tierra, los hombres y demas; y quien los pone en manos de quien quiere. Así se vió, que quando Saul no pensaba en otra cosa que en buscar las asnas de su padre Cis, el Señor, que trataba de dar rey á su escogido pueblo, lo elevó sobre el trono de Israel. Y qué otro

tanto executó con el jóven David, quando este se ocupaba solo en proporcionar los pastos y establos para los rebaños de Isai que pastoreaba. (Se continuará.)

NOTICIAS EXTRANJERAS.

ITALIA.

Roma 21 de Diciembre. Se ha recibido la noticia de que S. Ema. el cardenal Gonsalvi, secretario de Estado, y ministro plenipotenciario de S. S. en el congreso, ha llegado á Milan caminando de Viena á esta capital. Se ignora el objeto de su venida; pero se dice que el Austria persiste en querer disponer de las Marcas y de las tres legaciones. Siendo esto cierto, es de presumir que S. Ema. no se detendrá aquí muchos dias, y que volverá á Viena, mayormente si se prolonga el congreso.

S. S. acaba de recibir la siguiente carta que le han dirigido los arzobispos y obispos católicos de Irlanda:

“A nuestro muy Sto. P. el Papa por la divina Providencia Pio VII desean felicidad los arzobispos y obispos de Irlanda. = Santísimo y gloriosísimo Pontífice y Señor Pio VII, varon de Dios, estando salvo tú, que representas á Jesucristo no menos en la paciencia que en la autoridad, y libre por milagro de aquellas miserias que afligian indecorosamente tanto la magestad de tu silla como la de tus virtudes, revivió por fin en los cristianos, y se afirmó la seguridad de la Iglesia; cuyo acontecimiento, así como fué agradable á todas las naciones, que hostigadas de la servidumbre se habian levantado para abatir la dominacion, fué tambien de mucho placer para todos los buenos, aunque mas deseado y anhelado de los católicos: del mismo modo lo fué para nosotros, Beatísimo Padre, quienes viendo devastada la república cristiana, fuimos los primeros que en tal manera nos condolimos, que no cedia nuestro llanto por tí á las lágrimas de aquel tu pueblo romano, y los que prediximos no haber de ser duradera aquella tan imponderable crueldad; los que por último prohibimos con solemne amonestacion que nadie estando tú cautivo se apoderase de la

prerogativa de la potestad sacrosanta: todo lo qual no solo produjo el fruto de la comun alegría, sino tambien alguna alabanza de nuestra victoria, unida y coherente con tus admirables triunfos. Así que, Beatísimo Padre, si en tan apurados tiempos supimos guardarte una fidelidad inalterable, con mucho mas desahogo podremos, reynando ya la felicidad pública, manifestarte nuestro amor y nuestro regocijo. Tu diestra, Señor, se ha magnificado en la fortaleza: tu diestra, Señor, hirió al enemigo; y en la muchedumbre de tu gloria derribaste á tus contrarios: sopló tu espíritu, y los cubrió el mar.

Hecho á tí el acatamiento debido, Beatísimo Padre, se sigue que aplaudamos con aclamaciones y enhorabuenas á tu generoso sacro colegio; pero ni discurso ninguno nuestro, ni ninguna alabanza podrán absolutamente bastar á declarar tan divina constancia. Los que arrancados de tu seno fueron encerrados unos en las cárceles, condenados otros á varios destierros, de tal modo no quisieron doblar la cerviz al poder, á las injurias, á las contumelias, que ya es nombrada entre todos la esclarecida fe de su ánimo, la gravedad, la piedad, la inocencia. Alabanza inexplicable por cierto, la qual sacada de la ruina de sus honores como de un incendio, se la grangearon perpetua para la memoria de todos los siglos.

Ahora tambien permítenos, Beatísimo Padre, dar la enhorabuena á nuestros compañeros los obispos de Italia, que habiendo padecido por el título de la adhesión, y por el gloriosísimo delito de la fidelidad á tu santidad trabajos, miserias y amenazas, y atropellamientos y destierros, descansan ya. Ni dexaremos en silencio á aquel vuestro clero romano fuerte y santo, á quien persiguió el impotente furor del tirano, desterrando á unos á Córcega, y arrastrando á otros á Rhetia. Estos, restituidos de su cautiverio, gozarán de tu insigne clemencia, Beatísimo Padre, restituido tambien tú del tuyo, y disfrutará ciertamente de una fama ilustre adquirida por su mérito. Porque por repetidas experiencias está averiguado que la virtud de Cristo no puede perder su esplendor en la Iglesia católica, y que en tí y en los tuyos florece el mismo espíritu que tambien hace ahora despreciar la muerte, que en otro tiempo triunfó en los santos mártires: donde reyna el espíritu de Cris-

to, allí está la libertad compañera de la inmortalidad.

Levante ya la cabeza oprimida con la tirana esclavitud la misma Roma, albergue de los santos, alcázar de la religion, y acuérdesse que ella ha sido donde se ha establecido el ara perpetua del testamento cristiano, en que residan para siempre los apóstoles para dictar leyes á los pueblos. Alégrense las cenizas de los mártires, y regocijense los sepulcros de los apóstoles; y vuestros huesos, Pedro y Pablo, compañeros en fundar la ciudad, que baxo la proteccion de Jesucriso no ha de perecer, conmuévanse para este regocijo restituído Pio VII á vuestra silla y la suya.

Congratúlese tambien la dichosa Inglaterra, aunque discorde en nuestra fe, cargada de trófeos, y que juró, como que siempre lo tuvo por objeto firme é invariable, el oponerse á la impotencia destructora, aniquilar á los tiranos, y presentar la paz á todo el universo; y así es que esta nacion principal y dominante, quando desesperaba ya el mundo de vivir, levantó la bandera de la libertad y de la concordia. Esta misma, pródiga de sus inmensos caudales y de la sangre de los suyos, envió por todas partes caudillos esforzados y exércitos invictos, y aun tambien legiones valerosas de nuestros católicos, de cuyas hazañas permanecerá la memoria en Egipto, Italia, Portugal, España y aun en la Francia misma. A este reyno, pues, deben estar tan agradecidos los católicos, como debieran estar los hombres á los libertadores del género humano; y el mismo agradecimiento esperamos, Beatísimo Padre, que manifestarás tú solo por todos oportuna y generosamente.

Por último besando ansiosamente los pies de vuestra Santidad, y pidiendo para nosotros y para nuestra grey la bendicion apostólica, deseamos que aquel Dios y Señor nuestro Jesucristo que á tí, sucesor de Pedro, te arrebató milagrosamente de la mano de Herodes, ese mismo te prospere por mucho tiempo, y afirme en paz tu solio.

En nuestro Real colegio Manutiano de católicos á 29 de Mayo de 1814. (Aquí las firmas de los obispos.)

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.